

HERMENÉUSIS DIDÁCTICA HACIA LA CAPACIDAD DE CONCENTRACIÓN EN EL CONTEXTO RURAL.

Cristian Orlando Gómez Sepúlveda.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
cristianorgo@hotmail.es

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 24, N° 1

Julio 2024

pp 151 - 160

Recibido: Abril 2024
Aprobado: Junio 2024

RESUMEN

En el contexto educativo rural, la capacidad de concentración juega un papel crucial en el proceso de aprendizaje, especialmente en la educación primaria. En este abordaje se sostuvo como propósito generar una teoría hermenéutica del proceso didáctico enfocado a la capacidad de concentración en el contexto rural. Este estudio se apoya concisamente en la Teoría de la Motivación y Autorregulación de Bandura (1997); luego en la Teoría del Aprendizaje Significativo de Ausubel (1963) y la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner (1983). Asume el enfoque epistemológico postpositivista bajo el paradigma cualitativo, apoyado desde su transitar en el método hermenéutico de Gadamer (1960). Los informantes clave están conformados por (2) docentes y (3) estudiantes de Educación Básica Primaria. El escenario de investigación es la Institución Educativa "Pozo Nutrias Dos", sede: F Nuestra Señora Del Carmen, Santander-Colombia. En correspondencia con la obtención de la información, se asumió como técnica la entrevista en profundidad y como instrumento de recolección de información, una guía de entrevista. Dentro de las técnicas de análisis de la información se manejan la categorización, triangulación y la teorización. La validez y credibilidad, emergen de conversaciones abiertas prolongadas con los protagonistas participantes en la investigación. Los hallazgos, el estudio ha acentuado que el contexto rural presenta desafíos únicos que influyen en la capacidad de concentración de los estudiantes indicando como resultante que, para mejorar la capacidad de concentración en el contexto rural, es esencial adaptar las estrategias didácticas a las realidades específicas de estos entornos.

Palabras clave:
*proceso didáctico,
capacidad de con-
centración, contexto
rural.*

DIDACTIC HERMENEUTICS TOWARDS CONCENTRATION CAPACITY IN THE RURAL CONTEXT.

ABSTRACT

In the rural educational context, the ability to concentrate plays a crucial role in the learning process, especially in primary education. This approach aimed to generate a hermeneutic theory of the didactic process focused on the capacity for concentration in the rural context. This study is concisely supported by Bandura's (1997) Theory of Motivation and Self-Regulation; then by Ausubel's (1963) Theory of Meaningful Learning and Gardner's (1983) Theory of Multiple Intelligences. It adopts a post-positivist epistemological approach under the qualitative paradigm, supported by Gadamer's (1960) hermeneutic method. Key informants include (2) teachers and (3) primary education students. The research setting is the "Pozo Nutrias Dos" Educational Institution, site: F Nuestra Señora Del Carmen, Santander-Colombia. For data collection, in-depth interviews were used as the technique and an interview guide as the data collection instrument. Data analysis techniques include categorization, triangulation, and theorization. Validity and credibility emerge from prolonged open conversations with the

Key words:
*didactic process, con-
centration capacity,
rural context.*

research participants. The findings of the study have emphasized that the rural context presents unique challenges that influence students' ability to concentrate, indicating that to improve concentration in rural contexts, it is essential to adapt didactic strategies to the specific realities of these environments.

HÉRMÉNEUTIQUE DIDACTIQUE VERS LA CAPACITÉ DE CONCENTRATION DANS LE CONTEXTE RURAL.

RÉSUMÉ

Dans le contexte éducatif rural, la capacité de concentration joue un rôle crucial dans le processus d'apprentissage, en particulier dans l'éducation primaire. Cette approche visait à générer une théorie herméneutique du processus didactique axée sur la capacité de concentration dans le contexte rural. Cette étude repose de manière concise sur la Théorie de la Motivation et de l'Autorégulation de Bandura (1997); ensuite sur la Théorie de l'Apprentissage Significatif d'Ausubel (1963) et la Théorie des Intelligences Multiples de Gardner (1983). Elle adopte une approche épistémologique post-positiviste sous le paradigme qualitatif, soutenue par la méthode herméneutique de Gadamer (1960). Les informateurs clés sont constitués de (2) enseignants et de (3) élèves de l'Éducation Primaire. Le cadre de la recherche est l'Institution Éducative "Pozo Nutrias Dos", site : F Nuestra Señora Del Carmen, Santander-Colombie. En ce qui concerne la collecte des informations, la technique de l'entretien approfondi a été utilisée et comme instrument de collecte de données, un guide d'entretien. Les techniques d'analyse des informations comprennent la catégorisation, la triangulation et la théorisation. La validité et la crédibilité émergent des conversations prolongées et ouvertes avec les participants à la recherche. Les résultats de l'étude ont souligné que le contexte rural présente des défis uniques qui influencent la capacité de concentration des élèves, indiquant que pour améliorer la concentration dans les contextes ruraux, il est essentiel d'adapter les stratégies didactiques aux réalités spécifiques de ces environnements.

Mot clefs:

processus didactique, capacité de concentration, contexte rural.

I. INTRODUCCIÓN

La educación, en sus diversas interpretaciones y enfoques conceptuales, constituye un proceso fundamental orientado hacia la formación integral del individuo en sus múltiples dimensiones del desarrollo humano. En este contexto, se establece un proceso que se alinea con la enseñanza y cumple una función crucial en el aprendizaje, estando sujeto a valoraciones y evaluaciones sistemáticas de los resultados educativos. En consecuencia, la educación se ha consolidado como un mecanismo esencial para la construcción del conocimiento, re-

presentando una necesidad crítica en la sociedad contemporánea.

La intencionalidad es superar los esbozos y propuestas absolutistas mediante un enfoque metodológico que implique un análisis exhaustivo interpretativo profundo. Esta dirección permite comprender las dinámicas complejas y multidimensionales de la sociedad y su impacto en la formación de sujetos sociales, promoviendo un cambio en la concepción educativa a través de una reflexión teórica y práctica profunda. En este sentido, la estimación del aprendizaje se enmarca dentro de un proceso que debe caracterizarse por su claridad, consistencia, diagnóstico, continuidad y revisión, con el propósito de promover la me-

jora dentro del sistema educativo.

Este proceso deriva en una experiencia de aprendizaje integral que abarca tanto los aspectos cognitivos como prácticos, a través de las diversas áreas del conocimiento, tales como ser, saber, hacer, conocer, convivir y compartir. En este contexto, es fundamental enfatizar y fortalecer las prácticas formativas tanto en el aula de los centros educativos como en los contextos educativos alternativos, como la familia y la sociedad. Este enfoque implica una serie de acciones comprometidas que buscan la implementación de prácticas reales y reflexivas, orientadas a una educación enriquecedora desde una perspectiva teórica y práctica.

En este mismo orden, García (2018), plantea que, si un niño no es capaz de concentrarse en el aula, y no tiene problemas en otros ámbitos, lo más habitual es que el problema sea la estructura de la clase y la manera de enseñar del docente, que no se está adaptando a la edad y necesidades de los niños. También ayuda a identificar que cuando un niño tendrá problemas de concentración cuando; le cueste mantener la atención en clase, no sea capaz de concentrarse en los deberes, parezca que no te escucha cuando le estás hablando, no pueda atender a una película, le cueste concentrarse en una actividad placentera, esté distraído, su juego sea desestructurado, parezca que continuamente está soñando despierto.

A partir de la experiencia docente, se tiene conocimiento que, en la etapa de la educación primaria, muchos estudiantes se enfrentan a una serie de desafíos emocionales que pueden afectar su capacidad de concentración en el aula. Estos problemas afectivos pueden incluir situaciones familiares difíciles, problemas de salud mental, problemas de relación con compañeros, dificultades de aprendizaje o estrés académico. La falta de concentración en clase puede tener un impacto significativo en el rendimiento académico de los estudiantes, así como en su bienestar general. En este sentido, García, (2018) en el blog Cognifit salud, cerebro y neurociencia, plantea el tema problemas de concentración en niños, expresando que:

Los niños no tienen la misma capacidad de concentración que los adultos, ya que su cerebro no está desarrollado completamente. Los niños, en general, no son capaces de mantener la atención o concentración una hora seguida en una clase aburrida. Y no por ello tienen algún

trastorno. (p.14)

El aporte generado en la cita anterior refleja una comprensión de que la capacidad de concentración en niños frente a adultos revela profundas diferencias en el funcionamiento cerebral que impactan significativamente el proceso educativo. A diferencia de los adultos, cuyo cerebro ha alcanzado un desarrollo completo y maduro, el cerebro infantil está en una etapa de crecimiento y desarrollo constante. Este proceso de maduración afecta la capacidad de los niños para mantener la atención de manera prolongada.

En términos neurobiológicos, la inmadurez del cerebro infantil implica que las redes neuronales responsables de la atención y la regulación de la concentración aún están en desarrollo. Esta fase de desarrollo influye en la capacidad de los niños para mantener la atención durante períodos extensos, particularmente en situaciones que les resultan monótonas o poco estimulantes. A diferencia de los adultos, que pueden sostener la concentración durante una hora o más gracias a la plena formación de las áreas cerebrales relacionadas con la atención, los niños suelen experimentar fluctuaciones en su capacidad de concentración debido a la aún incompleta maduración de estas estructuras cerebrales.

Es importante destacar que la incapacidad de los niños para mantener la atención durante largos períodos no debe ser interpretada automáticamente como un indicio de un trastorno. Esta variabilidad en la capacidad de concentración es una parte normal del desarrollo infantil y está vinculada a la inmadurez neurocognitiva. Los niños tienen un rango de atención que se incrementa gradualmente a medida que su cerebro madura y sus habilidades cognitivas se refinan. En este sentido, es crucial que los educadores y los padres comprendan que la corta capacidad de concentración en los niños no necesariamente indica problemas de salud mental o trastornos, sino que forma parte del proceso natural de desarrollo.

Para abordar esta realidad en el contexto educativo, es fundamental adaptar las estrategias pedagógicas a las características del desarrollo cognitivo infantil. Esto puede incluir la implementación de técnicas didácticas que mantengan a los estudiantes comprometidos y motivados, tales como actividades interactivas y variadas que se ajusten a sus niveles de atención. También es útil diseñar períodos de aprendizaje más cortos y dinámicos que respeten las limitaciones de concentración de los

niños, y proporcionar descansos que permitan a los estudiantes recargar su capacidad de atención. De esta manera, el entorno educativo puede apoyar de manera más efectiva el desarrollo de la concentración en los niños, facilitando un aprendizaje más adaptado a sus necesidades y capacidades.

En este contexto, la relevancia conceptual atribuida a la capacidad de concentración implica un enfoque integral que considera tanto los principios fundamentales de la educación como las necesidades específicas del entorno rural. Es crucial que los docentes, como agentes clave en el proceso educativo, contribuyan con enfoques conceptuales y prácticos que apoyen el desarrollo de habilidades de concentración en sus estudiantes.

La educación, especialmente en la etapa de educación básica primaria, desempeña un papel fundamental en la formación integral de los estudiantes. Durante esta fase, los alumnos desarrollan habilidades cognitivas y emocionales que establecen las bases para su futuro académico y personal. En este sentido, la capacidad de concentración emerge como un factor esencial para el aprendizaje efectivo. En el marco del proceso didáctico enfocado en la capacidad de concentración en el contexto rural, es fundamental que se implementen estrategias didácticas adecuadas para abordar las necesidades particulares de los estudiantes y las características del entorno. Esto permitirá optimizar la capacidad de concentración de los alumnos, facilitando así un aprendizaje más significativo y adaptado a las especificidades del contexto rural.

De manera particular refiere Aguilar (2017) "El entorno de un niño está lleno de informaciones, novedades y estímulos, en ese sentido, es posible asociar que sea difícil para ellos mantener la atención y la concentración en los estudios y en sus tareas de un modo particular" (p.12). Esta acotación dentro del contexto rural en la educación primaria, es fundamental reconocer los retos y circunstancias únicas que presentan estas comunidades.

En las zonas rurales, la educación frecuentemente enfrenta limitaciones en recursos y acceso a tecnologías, lo que puede afectar la calidad y diversidad de las estrategias pedagógicas disponibles. Sin embargo, la implementación de ambientes lúdicos integrados con el arte ofrece una alternativa poderosa para enriquecer el proceso educativo, aprovechando los recursos naturales y culturales del entorno. Los docentes en contextos rurales tienen la oportunidad de conectar el aprendizaje con la vida

diaria de los estudiantes, utilizando elementos del medio ambiente y tradiciones locales para crear actividades que no solo sean relevantes, sino también profundamente significativas para los niños.

Relacionando aristas interesantes, el arte y la lúdica pueden servir como puentes para superar barreras de atención y concentración, adaptándose a las realidades vivenciales de los estudiantes. Por ejemplo, las actividades al aire libre que incorporen juegos y expresión artística pueden estimular la curiosidad y el compromiso, transformando espacios comunes en aulas vivas donde cada rincón puede ser una fuente de aprendizaje. De este modo, los niños no solo desarrollan habilidades académicas, sino que también fortalecen su conexión con su comunidad y su entorno, lo cual es especialmente relevante en áreas rurales donde la identidad cultural y el sentido de pertenencia juegan un papel crucial en el desarrollo personal.

En este sentido, el docente rural que integra estrategias pedagógicas lúdicas y artísticas no solo contribuye a la atención y concentración del alumno, sino que también fomenta un aprendizaje contextualizado y pertinente. Este enfoque permite a los niños ver el valor y la aplicabilidad de lo que aprenden, aumentando su motivación y participación activa en el proceso educativo. Así, al vincular la concentración con actividades significativas que resuenan con la experiencia diaria de los estudiantes, se crea un entorno de aprendizaje inclusivo y estimulante, que respeta y valora la diversidad de contextos y culturas presentes en la escuela rural.

Este tipo de educación contextualizada no solo mejora los resultados académicos, sino que también refuerza la autoestima y la confianza de los estudiantes, ya que se sienten comprendidos y valorados en su entorno específico. En consecuencia, la relación entre el maestro y el estudiante se fortalece, dado que el docente actúa no solo como un transmisor de conocimientos, sino como un facilitador del aprendizaje que reconoce y celebra las particularidades de su comunidad educativa. Así, la educación rural se convierte en una herramienta transformadora, capaz de empoderar a los estudiantes para que desarrollen plenamente su potencial, tanto dentro como fuera del aula.

Desde lo dilucidado, el docente debe implementar un conjunto de acciones que, a través del lenguaje, estimulen momentos clave durante el proceso educativo, favoreciendo la capacidad de concentración de los estudiantes en las actividades escolares. Esto permitirá

transformar tanto los conocimientos cognitivos como el ambiente del aula, creando un entorno más propicio para el aprendizaje. En opinión de Machado, Márquez y Acosta (2021) "Es competencia del docente ajustar la respuesta pedagógica para prevenir, corregir, o compensar las dificultades atencionales de sus educandos" (p.7).

En alusión a lo opinado por el autor previamente mencionado, la competencia del docente en ajustar la respuesta pedagógica para abordar las dificultades atencionales de sus estudiantes es fundamental para un proceso educativo efectivo y equitativo. Esta responsabilidad no solo implica identificar los desafíos que presentan los alumnos en cuanto a su capacidad de concentración, sino también diseñar y aplicar estrategias que respondan de manera específica a estas necesidades. Prevenir, corregir o compensar las dificultades atencionales no es una tarea uniforme; requiere de una comprensión profunda y sensible de los factores que afectan la atención de los estudiantes, los cuales pueden incluir aspectos emocionales, cognitivos, ambientales y sociales.

Por ende, la capacidad del docente para adaptar su enfoque pedagógico representa un compromiso con la inclusividad y la personalización del aprendizaje. En este sentido, la prevención se centra en anticipar y mitigar los factores que podrían afectar negativamente la concentración de los alumnos, como la falta de interés o la distracción en el aula. Esto podría implicar el uso de metodologías activas que involucren al estudiante de manera más directa, como la gamificación, el aprendizaje basado en proyectos o la integración de recursos que capten y mantengan la atención para que alcancen una adecuada concentración.

Por otro lado, la corrección de dificultades atencionales demanda un enfoque reflexivo y dinámico por parte del docente, que debe estar preparado para ajustar sus estrategias en tiempo real, según las respuestas observadas en los estudiantes. Esto puede implicar modificar la estructura de las actividades, variar los tiempos de exposición, o introducir pausas activas que ayuden a recalibrar la atención. La capacidad de respuesta del docente, por tanto, se convierte en un pilar esencial para la creación de un entorno de aprendizaje que no solo busca mantener la atención, sino también promover un aprendizaje profundo y significativo.

La ontología del proceso didáctico enfocado en la capacidad de concentración en el contexto rural requiere una profunda comprensión de la naturaleza del aprendizaje y la enseñanza

en entornos con características singulares. Desde una perspectiva ontológica, este proceso debe concebirse como una práctica dinámica y contextual, donde el ser del aprendizaje trasciende la mera transmisión de conocimientos y se ancla en la relación genuina entre el estudiante, el docente y su entorno. En las áreas rurales, esta relación se ve influenciada por factores socioculturales, económicos y ambientales que configuran una realidad educativa única.

La concentración, entendida como la capacidad de dirigir y sostener la atención en una tarea específica, no es simplemente una habilidad individual, sino un fenómeno que emerge de la interacción del estudiante con su contexto. Así, la ontología de este proceso reconoce que la concentración no puede ser disociada de las condiciones materiales y simbólicas que la facilitan o la obstaculizan. Desde esta perspectiva ontológica, el proceso didáctico debe ser diseñado para resonar con la vida cotidiana de los estudiantes, integrando elementos que reflejen su entorno y experiencias.

Es decir, no se trata de un enfoque universal o estandarizado, sino de un proceso que se reconfigura continuamente en respuesta a las particularidades del contexto rural. La concentración, en este marco, se convierte en una práctica situada, una capacidad que se cultiva a través de interacciones significativas que conectan al estudiante con su comunidad y su ambiente natural. Por tanto, la ontología del proceso didáctico en este contexto rural se fundamenta en la idea de que el aprendizaje es un fenómeno holístico e integrado, en el que los aspectos cognitivos, emocionales y sociales se entrelazan para construir una experiencia educativa auténtica y relevante.

Epistemológicamente, el proceso didáctico orientado a mejorar la capacidad de concentración en el contexto rural debe basarse en un entendimiento profundo de cómo los estudiantes construyen conocimiento en escenarios no urbanos. La epistemología, en este caso, se centra en la manera en que los saberes se generan, validan y aplican en contextos que pueden estar alejados de los recursos educativos convencionales, pero que poseen una riqueza propia derivada de su interacción con la naturaleza y las prácticas comunitarias.

Esta visión reconoce que el conocimiento no es un conjunto de verdades estáticas a ser transferidas, sino un proceso de construcción activa que se nutre de la experiencia directa y del diálogo entre lo que se enseña y lo que se vive. Por tanto, la metodología didáctica debe

promover estrategias que valoren la indagación, la exploración y la reflexión crítica, permitiendo a los estudiantes articular sus aprendizajes con las realidades que los rodean. Al reconocer que los niños rurales llegan al aula con un conjunto diverso de experiencias y saberes, el docente tiene la responsabilidad de diseñar experiencias de aprendizaje que no solo capten la atención de los estudiantes, sino que también la mantengan y la profundicen, alineándola con su mundo vivido.

En efecto, se asume como propósito general del estudio generar una teorética hermenéutica del proceso didáctico enfocado a la capacidad de concentración en el contexto rural. Esta construcción del conocimiento es intrínsecamente colaborativa y contextualizada, y se apoya en la idea de que la concentración y la atención no son simplemente competencias individuales, sino habilidades que se desarrollan mejor en un entorno pedagógico que las fomenta activamente a través de métodos inclusivos y culturalmente pertinentes. A su vez, se reconoce que la capacidad de concentración es tanto un objetivo como un medio dentro del proceso educativo, pues al fomentar la atención sostenida se potencian todas las demás formas de aprendizaje.

II. EPISODIO TEÓRICO

El término “didáctico” proviene del griego *didaktikós*, que significa “relativo a la enseñanza,” y del verbo *didáskein*, que se traduce como “enseñar.” El concepto de proceso didáctico se refiere al conjunto de acciones planificadas y organizadas para facilitar el aprendizaje en un contexto educativo. Ahora bien, en cuanto a la definición de proceso didáctico, Zabalza (2011), lo define como “una secuencia organizada de actividades educativas dirigidas a la consecución de objetivos de aprendizaje mediante la interacción entre los docentes y los estudiantes.” (p.12). En esta definición, se subraya la importancia de la planificación y la estructura para alcanzar los resultados esperados en el aprendizaje.

Por otro lado, también Escudero (2003) describe el proceso didáctico como “una intervención sistemática del docente que implica la planificación, ejecución y evaluación de la enseñanza, para facilitar el aprendizaje significativo de los estudiantes.”(p.33). Este punto de vista destaca la necesidad de adaptar las estrategias didácticas a las características y necesidades de los estudiantes para lograr un aprendizaje efec-

tivo. Mientras tanto, James (1890), en su obra *Principios de Psicología*, define la concentración como “la ocupación de la mente en una sola cosa o idea, excluyendo todo lo demás.”(p.60). James enfatiza que la concentración es una habilidad cognitiva esencial para el procesamiento eficiente de la información.

Lo que también deja una forma perceptible de revelar de qué forma definen Ruff y Rothbart (1996), conceptualizan la capacidad de concentración como esa habilidad para mantener el foco de atención en un estímulo o tarea durante un período de tiempo prolongado, resistiendo distracciones internas y externas. Esta forma acentúa la naturaleza selectiva de la concentración y su importancia en el desempeño académico.

Siendo un estudio ya contextualizado, Reyes (2009) define el contexto rural como “un entorno geográfico y socioeconómico caracterizado por actividades primarias, como la agricultura y la ganadería, con infraestructuras y servicios limitados en comparación con los entornos urbanos.”(p.15). Este autor destaca la importancia de entender las particularidades del contexto rural para la implementación de políticas educativas efectivas. Mientras que Escobar (2001), analiza el contexto rural desde una perspectiva sociocultural, definiéndolo de cierta forma como un espacio donde las prácticas sociales, económicas y culturales están íntimamente ligadas a la naturaleza y al uso de la tierra, configurando una identidad colectiva distintiva que influye en los procesos educativos. Esta definición subraya la influencia del entorno rural en la configuración de valores y prácticas educativas.

En este estudio además se hace necesario tener un aporte relevante desde el piso teórico, para ello a Teoría de la Motivación y Autorregulación de Albert Bandura (1997) fundamenta la idea de que los individuos son agentes activos en su propio aprendizaje, capaces de autorregular sus acciones y motivaciones para alcanzar metas académicas y personales. En el contexto rural de la educación primaria, esta teoría resulta especialmente relevante, ya que la capacidad de concentración de los estudiantes puede verse afectada por diversas circunstancias externas, como las limitaciones de recursos o el ambiente menos estructurado en comparación con los entornos urbanos.

Bandura enfatiza la importancia de la autoeficacia, es decir, la creencia de los estudiantes en su capacidad para realizar tareas específicas, lo cual influye directamente en su motivación y, por ende, en su concentración. En

un entorno rural, los docentes deben enfocarse en fortalecer la autoeficacia de sus alumnos mediante el uso de estrategias didácticas que promuevan la autonomía y la autorregulación. Para aplicar la teoría de Bandura en el diseño de procesos didácticos, es crucial que los docentes proporcionen retroalimentación constructiva y oportunidades de autoevaluación, permitiendo a los estudiantes reconocer sus logros y áreas de mejora. Además, es esencial implementar actividades que sean percibidas como alcanzables y significativas para los estudiantes, incrementando así su motivación intrínseca.

Al fomentar un entorno en el que los estudiantes se sientan capaces y motivados para participar activamente, se potencia su capacidad de concentración en las tareas escolares. En contextos rurales, donde la educación formal puede estar más integrada con las actividades comunitarias y del entorno natural, los docentes pueden aprovechar estas conexiones para diseñar actividades que no solo capturen el interés de los estudiantes, sino que también refuercen su sentido de competencia y control sobre su aprendizaje. De este modo, se desarrolla una autorregulación eficaz que se traduce en una mayor capacidad para mantener la concentración en el aula.

En prosecución, la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel (1963), ofrece una base sólida para entender cómo los procesos didácticos pueden enfocarse en mejorar la capacidad de concentración de los estudiantes en un contexto rural a nivel de primaria. Esta teoría sostiene que el aprendizaje es más efectivo cuando los nuevos conocimientos se integran de manera significativa con lo que el estudiante ya sabe, es decir, con sus conocimientos previos. En el contexto rural, los estudiantes a menudo traen consigo un acervo de conocimientos relacionados con su entorno natural y cultural, los cuales pueden ser utilizados estratégicamente para captar y mantener su atención. Al diseñar procesos didácticos que valoren y conecten con las experiencias diarias de los estudiantes, el docente puede crear un ambiente de aprendizaje más atractivo y relevante, lo cual es crucial para fomentar la concentración.

Además, la aplicabilidad de la teoría de Ausubel, implica que los docentes deben estar altamente capacitados para identificar los conocimientos previos de sus alumnos y utilizarlos como anclajes para nuevos aprendizajes. Esto requiere una planificación didáctica intencionada y una adaptación constante de los materiales y actividades, de manera que estos sean perti-

nentes y resonantes con la vida de los estudiantes. El aprendizaje significativo también enfatiza la importancia de los organizadores previos, que son estrategias diseñadas para preparar la mente del estudiante para la nueva información, mejorando así la capacidad de concentración al reducir la distancia cognitiva entre lo conocido y lo desconocido.

En un entorno rural, donde los recursos educativos pueden ser limitados, los docentes deben ser innovadores en el uso de elementos del entorno natural y cultural como organizadores previos, facilitando así un aprendizaje que no solo capte la atención, sino que la sostenga a lo largo de las actividades escolares. Por su parte, la Teoría de las Inteligencias Múltiples, desarrollada por Howard Gardner (1983), propone que la inteligencia no es una entidad única y monolítica, sino una multiplicidad de habilidades y capacidades distintas que varían entre los individuos.

Esta teoría identifica varias inteligencias, como la lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal-cinestésica, interpersonal, intrapersonal y naturalista, cada una de las cuales puede manifestarse de manera más prominente en distintos estudiantes. En el contexto rural a nivel de primaria, esta diversidad de inteligencias ofrece un marco valioso para desarrollar procesos didácticos que no solo capten la atención de los estudiantes, sino que también respeten y potencien sus fortalezas individuales, facilitando así la concentración en las actividades escolares.

En la práctica, la implementación de la Teoría de las Inteligencias Múltiples en un contexto rural implica que los docentes deben diseñar actividades que aborden múltiples formas de inteligencia, permitiendo a los estudiantes conectar con el contenido desde sus áreas de fortaleza. Por ejemplo, en un aula rural, un enfoque que combine la inteligencia naturalista con la lógico-matemática podría incluir la clasificación de plantas locales o la resolución de problemas relacionados con la agricultura.

Este tipo de actividades no solo despiertan el interés de los estudiantes al conectarse con su entorno familiar, sino que también fomentan una mayor concentración al ofrecer múltiples puntos de entrada al aprendizaje. Asimismo, la inteligencia interpersonal puede ser desarrollada a través de trabajos colaborativos que reflejen la naturaleza comunitaria de la vida rural, mientras que la inteligencia intrapersonal puede ser estimulada mediante actividades reflexivas que permitan a los estudiantes conectar sus

aprendizajes con sus experiencias personales y aspiraciones.

III. EPISODIO EPISTEMOLÓGICO-METODOLÓGICO

En el marco de esta investigación, se ha adoptado una estructura epistemológica que reconoce la naturaleza provisional y falible del conocimiento. Esta postura postpositivista implica un reconocimiento de que el conocimiento científico es siempre susceptible de revisión y refinamiento. Por ende, el enfoque metodológico seleccionado debe ser flexible y reflexivo, permitiendo una adaptación continua a medida que se obtiene nueva información y se profundiza en la comprensión del fenómeno investigado. En concordancia con el enfoque postpositivista, se ha llevado a cabo una reflexión crítica exhaustiva sobre los métodos y técnicas del paradigma cualitativo.

Popper (2002), en apoyo a la corriente postpositivista argumentó que las teorías científicas no pueden ser verificadas de manera definitiva, sino que deben ser susceptibles de refutación. Según Popper, el avance del conocimiento ocurre a través de conjeturas y refutaciones, en lugar de verificaciones, y la distinción entre ciencia y no-ciencia se basa en la capacidad de una teoría para ser falsada. Esta perspectiva desafía la visión positivista al enfatizar que el conocimiento es provisional y siempre abierto a revisión.

Este proceso implica no solo la evaluación de la adecuación de los métodos elegidos para la recolección y análisis de datos, sino también una crítica sobre las implicaciones epistemológicas de dichos métodos. Se ha considerado la capacidad de estos métodos para capturar la complejidad y la variabilidad de las experiencias humanas, así como su potencial para ofrecer perspectivas enriquecedoras sobre el fenómeno estudiado. Asimismo, en atención a las características de la investigación, se utilizó el método hermenéutico a fin de descubrir, comprender e interpretar la realidad estudiada, desde la visión de Gadamer (1960).

Se considera puesto que este método “no pretende explicar los hechos humanos desde un análisis causal, sino que su finalidad consiste en comprender o interpretar los hechos humanos” (p. 21). Este recorrido metodológico, consiste precisamente en pensar los hechos a partir de conocimientos previos. Este método se basa en características particulares: toda interpretación se realiza desde una comprensión previa, y el

objetivo es atribuir sentido al conjunto de datos en análisis para entender un evento. En términos generales, este es el método que utilizan, de manera consciente o inconsciente, todos los investigadores en todo momento, dado que la mente humana, por su naturaleza interpretativa, es esencialmente hermenéutica: busca observar y encontrar significado en lo que se analiza.

IV. REFLEXIVIDAD TRANSITADA

El estudio ha permitido un profundo análisis y comprensión del impacto de los enfoques didácticos en el desarrollo de la capacidad de concentración de los estudiantes en entornos rurales. A través de la aplicación de la metodología hermenéutica, hemos logrado iluminar las complejidades y particularidades del proceso educativo en contextos menos favorecidos, revelando aspectos que a menudo son invisibles en estudios más generalizados.

La metodología hermenéutica ha sido fundamental para interpretar y comprender las experiencias y percepciones de los estudiantes y docentes en el contexto rural. Este enfoque ha permitido captar no solo los elementos tangibles del proceso didáctico, sino también las dimensiones subjetivas y culturales que influyen en la capacidad de concentración. La interpretación profunda de los datos ha evidenciado cómo las prácticas pedagógicas y las condiciones ambientales específicas afectan la capacidad de concentración, ofreciendo una visión holística de los desafíos y oportunidades presentes en estos entornos.

Además, el estudio ha acentuado que el contexto rural presenta desafíos únicos que influyen en la capacidad de concentración de los estudiantes. Factores como la infraestructura limitada, la falta de recursos educativos y las condiciones socioeconómicas específicas impactan significativamente en el proceso didáctico. Sin embargo, también se han identificado fortalezas y potencialidades en el entorno rural, como el vínculo cercano con la comunidad y los recursos naturales, que pueden ser aprovechados para fortalecer la capacidad de concentración y mejorar el proceso educativo.

Los hallazgos indican que, para mejorar la capacidad de concentración en el contexto rural, es esencial adaptar las estrategias didácticas a las realidades específicas de estos entornos. La integración de prácticas pedagógicas que reconozcan y valoren las características locales y

culturales puede facilitar una mayor conexión entre los estudiantes y el contenido educativo. Además, se debe considerar la formación continua de los docentes para que puedan implementar estrategias efectivas que respondan a las necesidades particulares de sus estudiantes.

No obstante, a pesar de que la investigación ha proporcionado valiosas comprensiones, es necesario seguir investigando sobre la capacidad de concentración en diferentes contextos rurales y educativos. Futuras investigaciones podrían examinar la efectividad de pericias pedagógicas específicas y la manera en que otros factores contextuales, como la tecnología o las políticas educativas, influyen en el proceso didáctico. Además, sería beneficioso extender el estudio a diferentes regiones y contextos para validar y ampliar los hallazgos obtenidos.

REFERENCIAS

- Aguilar Reyes, I., y González Barrios, G. (2017). Implementación de estrategias pedagógicas para el aprendizaje significativo y atención en niños y niñas del grado primero de la Institución Educativa Juan José Nieto, jornada diurna (Doctoral dissertation, Universidad de Cartagena). <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/7066>
- Ausubel, D. (1963). Teoría del aprendizaje significativo: La teoría de la asimilación de la cognición. Editorial Trillas.
- Escudero, I. (2003). La educación y sus problemas: Una mirada desde la didáctica. Editorial Graó.
- Gadamer, H. (1960). Verdad y método: Elementos para una hermenéutica filosófica. Ediciones Siglo XXI. (Originalmente publicado en).
- García, A. (2018). Factores que influyen en la falta de atención y concentración. Obtenido de DO-CPLAYER: <http://docplayer.es/10544532-Xvi-congreso-internacional-sobreinnovaciones-en-docencia-e-investigacion-en-ciencias-economico-administrativas.html>
- Gardner, H. (1983). Frames of mind: The theory of multiple intelligences (3rd ed.). Basic Books.
- James, W. (1890). The principles of psychology (Vol. 1). Henry Holt and Company.
- Machado, E., Márquez, A. y Acosta, U. (2021). Consideraciones teóricas sobre la concentración de la atención en educandos. Revista de Educación y Desarrollo, 59(8). Chrome extension://efaid-nbmnnnibpcajpcglcfindmkaj/https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_de_sarrollo/anteriores/59/59_Machado.pdf
- Popper, K. R. (2002). The Logic of Scientific Discovery. Routledge.
- Ruff, H. A., y Rothbart, M. K. (1996). Attention in early development: Themes and variations. Oxford University Press.
- Zabalza, A. (2011). El proceso didáctico: Una aproximación desde la práctica educativa. Ediciones Morata.